

En la foto: el joven intelectual martiniqués Alfred Morejon, en un momento de su vida de escritor, en la Universidad de París, en la década de los años sesenta. A la izquierda: el joven Morejon, en la década de los años sesenta, en la Universidad de París, en la década de los años sesenta.



CONVERSACION CON ALFRED MELON

NANCY MOREJON: Antes de hacer estas preguntas, deseaba limitarme sobre la problemática cultural en las Antillas y la alienación que ha sufrido esta parte de América a causa de los violentos choques de civilizaciones, algo que sería comprensible que conversáramos especialmente sobre el desarraigo del exiliado antillano en Europa, en este caso en París, que es donde él reside. De manera que Martínez Parré, tú y yo podríamos tener un intercambio de ideas, empezando por tus experiencias personales, la formación en Martinica y tu visión de la literatura antillanamericana.

MELON: Hablar de la estancia de los martiniqués en Francia es ya todo un capítulo. En primer lugar está el martiniqués que por cualquier motivo no puede vivir en Martinica o simplemente prefiere vivir en Francia y allí se instala. Puede ocurrir incluso que un martiniqués viva en Francia veinte o treinta años sin volver a Martinica jamás, porque hay perdido la oportunidad o porque no le hay dado la gana. Yo estoy entre los que han perdido la oportunidad. Hay otro grupo bastante numeroso que es el grupo de los exiliados. Llegan a residir entre dos y cinco años; van en ciertos capítulos: París, Burdeos, que es donde hay más martiniqués, Toulouse, Grenoble. Por ejemplo, la Universidad de Nancy es una verdadera colonia de martiniqués, que tienen sus asociaciones bastante politizadas. El GONG es una asociación revolucionaria de guineenses; la AJL, un grupo de cristianos bastante conscientes. Se ha ido gestando un movimiento más revolucionario entre ellos. Conocen a Césaire y Fanon y tienen una actividad creadora más

abundante. Sin embargo, su problemática es diversa. Hay una tercera categoría cuyo número ha aumentado desde hace cuatro años. Son los trabajadores a quienes el propio gobierno francés facilita el visto para que residan y trabajen en París. Trabajan en el Metro, como policías, en todo tipo de oficio mayor. Esta inmigración está patrocinada oficialmente por un organismo creado especialmente para los Departamentos de Ultramar. El primer grupo integra a una serie de personas más difíciles de describir. Hay entre esta categoría lo que llama el negro blanco. Es el martiniqués que es blanco francés, ya porque tenga la piel más clara, ya porque tenga el estigma cultural "blanco" y niegue su condición de antillano. Podría hablarles sobre todo de mi propio caso, que es bastante complejo, porque esa realidad no me siento francés y al mismo tiempo he tenido una serie de experiencias que me demuestran que no puedo sentirme martiniqués tampoco. Fui a Martinica de profesor, tuve que luchar contra un medio alienado, tuve que imponer mi personalidad. Salí de allí trasladado a Francia. Si no lo hubiera hecho el gobierno francés, de todos modos, me habría trasladado automáticamente. En Martinica existe un decreto que se llama Decreto de Octubre de 1960 que crea una ley de responsabilidad para los Departamentos de Ultramar. Cualquier funcionario que se le considere peligroso para la seguridad del Departamento puede ser trasladado sin que lo pida, y la mayoría de las veces, muy a pesar suyo. Como yo estaba fichado —era considerado sospechoso—, ya estaban en camino los trámites de mi traslado automático. Y el motivo que me condujo a

abandonar Martinica e instalarme provisionalmente en París fue que no había Universidad, no podía trabajar, no había perspectivas, ni materiales, ni bibliotecas, ni organización cultural alguna. Donde único podía hacer mi tesis doctoral era en Francia. Desde Martinica me hubiera sido imposible venir a Cuba; tenía que pasar por París o Praga. Eran fueron los tres motivos que me condujeron a irme de Martinica.

FURE: Evidentemente en el caso de los escritores martiniqués y martiniqués, ¿cuál es su actitud hacia esta problemática del desarraigo?

MELON: Se ha hablado muy poco de este problema. El único escritor que me parece haberlo planteado desde un principio es Francis Furey. Ya en uno de sus primeros libros *Pour moi, quelques blancs* plantea el fenómeno del desarraigo cultural y sobre todo el de la alienación. Césaire lo plantea aunque de otra manera. Él presenta la colonización en Martinica como sistema de opresión, como explotación de la esclavitud, y tomó como tema central el retorno a África.

NANCY MOREJON: Charles y Fanon, ¿qué relación directa tienen con el mundo martiniqués actual?

MELON: Es paradójico, pero en realidad a Fanon y a Césaire no se les conoce en Martinica. Las últimas obras de teatro de Césaire *Les saisons au Congo*, *La tragédie de Roi Christophe* —no quisiera emitir juicios apresurados porque vivo fuera del país—, no me parecen que hayan tenido aún un éxito muy

grande, de todos modos, hoy un montón de lecturas que demuestran que a Césaire lo consideran más como hombre político que como escritor. Apenas si se ha leído su famoso *Discurso sobre el colonialismo*. Un día me encontré que elviera gente se trasladaba a Césaire de un lugar público, de una conferencia, etc. Venían de regreso, riendo. Les pregunté que qué representaba para ellos Césaire y me respondieron que sólo era el adversario político de Pompidou. A Césaire se le conoce más en París, África, o Cuba o la Unión Soviética que en la propia Martinica. Y allí sólo he oído hablar de Fanon a unos cuantos intelectuales ilustrados.

NANCY MOREJON: ¿Y si siquiera existen ediciones publicadas de Fanon y Césaire?

MELON: En Martinica no hay casas editoriales. Nada más hay imprentas. Los libros martiniqués no se editan en Francia. La edición puedes pagarla, y la difundir. Y hasta algunos lectores franceses. El problema está en entrar con los libros al país. Cada año llegan a Martinica centenares de estudiantes, de vacaciones, que dejan Francia y vuelven a Martinica; se dedican a una propaganda política muy intensa. Los libros considerados subversivos son decomisados. Existe un control policiaco del asunto y eso es ya un obstáculo para la difusión de cualquier libro. El año pasado estuve en Martinica. Hay un escritor, Edouard Glissant autor de la novela *La Lézarde* que abrió un Instituto privado. Dice los males lingüísticos que es un tipo políticamente frío. Siempre fue víctima de la represión, no lo de-

Conversación con Alfred Melon [entrevista] [artículo] : Nancy Morejón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Martínez Furé, Rogelio Melon, Alfred

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversación con Alfred Melon [entrevista] [artículo] : Nancy Morejón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa